

Transformación del espacio social en el gran Santiago: ¿Un proceso territorial homogéneo?

Jorge Ortiz¹, Severino Escolano², Rodrigo Moreno³

¹ Departamento de Geografía, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

² Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza, España.

³ Departamento de Geografía, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

E-mail:

jortiz@uchilefau.cl
severino@unizar.es
rmoreno@uchilefau.cl

Fecha de recepción: 10.07.2016
Fecha de aceptación: 12.12.2016

RESUMEN

En América Latina, el paso de una ciudad compacta a una ciudad dispersa no solo ha implicado transformaciones territoriales y funcionales de las grandes urbes, sino que también ha contribuido a modificar la escala de segregación social de estas, jugando un rol central en este proceso los cambios de residencia de la población urbana. En Chile, su capital nacional no ha sido una excepción a esta dinámica, en la medida que cambios residenciales en curso han alterado la segregación residencial, tanto en su escala espacial como en las formas que adopta. Los resultados alcanzados en este estudio muestran una marcada concentración de grupos socioeconómicos de mayor estatus en determinadas entidades administrativas de la ciudad, que hasta hace poco tiempo atrás no eran valoradas como lugares de residencia permanente por estas categorías de población. Este factor ha incrementado a otras escalas la segregación y ha contribuido a aumentar la complejidad del modelo general de segregación residencial de la ciudad.

Palabras clave: Espacio social; movilidad residencial; segregación social.

Transformation of social space in gran Santiago: A homogeneous territorial process?

ABSTRACT

In Latin America, the transition from a compact city to a dispersed city has been not involved territorial and functional changes in the large cities but it has also contributed to modify the scale of social segregation, population playing a central role in this process the change of residence of the urban population. In Chile, the national capital has not been an exception to this dynamic, to the extent that the ongoing residential changes have altered the residential segregation, both in their spatial scale and the forms it takes. The results of this study show a marked concentration of socio economic groups of higher status in certain administrative entities of the city, which until recently not were valued as places of permanent residence by these categories of the population. This factor has increased at other scales segregation and has contributed to increasing the complexity of the general model of residential segregation of the city.

Keywords: Social space; residential mobility; social segregation.

INTRODUCCIÓN

En América Latina, la globalización ha producido cambios en los patrones del espacio social de las ciudades, particularmente en aquellas de carácter metropolitanas, proceso que ha sido consistente con el paso del modelo de ciudad compacta al modelo de la ciudad dispersa. Esta fragmentación urbana aparece marcada por la diferenciación espacial interna de estratos socioeconómicos, que, en la mayoría de los casos, ha conducido a patrones de segregación sociorresidencial a pequeñas escalas, como es por ejemplo la conformación de comunidades cerradas en suburbios residenciales.

Al respecto, un buen punto de partida para precisar el significado del concepto de “segregación residencial”, tal como se utiliza en este estudio, se encuentra en una de las acepciones de segregación más aceptadas, que la definen como “el grado en que dos o más grupos residen separadamente uno de otro, en diferentes partes de una ciudad” (Massey y Denton, 1988). Esta acepción general ya recoge lo esencial de la segregación, a saber: su naturaleza multidimensional que integra contenidos sociales (clase, etnia, grupo) y territoriales. En una obra de síntesis, Schnell (2002) precisa que la segregación espacial ha sido conceptuada en términos de la desigual distribución de grupos sociales predefinidos en el espacio, y como un estado de aislamiento entre la interacción social y el espacio residencial.

En cuanto a los procesos que están detrás de estas estructuras espaciales, claramente se reconoce que existe un paralelismo entre diferenciación residencial y diferenciación socioeconómica. En esta línea la corriente de pensamiento que ha tenido más resonancia ha sido la Escuela de Chicago, llamada también Ecología Social Clásica. Influenciada por las ideas darwinistas, defiende que el proceso de segregación se desarrolla por la competencia de diferentes grupos sociales por el espacio urbano: los individuos y grupos más fuertes (económicamente) reúnen mejores condiciones para asentarse en los mejores lugares de la ciudad, mientras que los más débiles quedan relegados al resto del espacio urbano. Para Harvey (1973/1985), la explicación de la segregación residencial urbana debe ser buscada en los mecanismos de distribución desigual de la riqueza, inherentes al sistema capitalista de producción, que son a la vez causa y efecto de los diferentes patrones de segregación socioespacial. En esta misma noción se sitúan los trabajos recogidos por Carr y Kutty (2008).

En ciudades latinoamericanas la investigación llevada a cabo acerca de la segregación residencial conforma un cuerpo científico notable, en cantidad y calidad, aunque la mayor parte de la misma ha estudiado el fenómeno desde una perspectiva teórica. Una fracción menor ha seguido una vía empírica, aunque, en general, ha utilizado escalas¹ medianas o grandes, cuyas unidades espaciales no son apropiadas para mostrar la variedad de las formas de la segregación a escala local.

¹ El concepto de escala que se utiliza en este estudio se refiere a la magnitud de la superficie en que se presenta un fenómeno, y no al significado del término como escala de un mapa.

² Parte de los contenidos de este trabajo fueron publicados en la Pre Conferencia UGI Valparaíso 2011. Universidad Técnica Federico Santa María

De acuerdo a los patrones de la diferenciación interna del espacio social, Parnreiter (2005, p. 18), señala que hasta los noventa del siglo pasado se creía que existía una división espacial muy clara de los grupos sociales en las zonas urbanas de la región. Una expresión de Gilbert (1994) resume esta idea: “como regla general, ricos y pobres viven en diferentes áreas de la ciudad latinoamericana [...] Los ricos eligen sus lugares preferidos y los pobres ocupan la tierra que queda, usualmente en las partes menos atractivas” (citado por Parnreiter, 2005, p. 84).

En el caso de Santiago, la segregación residencial tradicionalmente se ha caracterizado, según Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), por una polarización de los estratos medios-altos y altos en el sector oriente de la ciudad, y también por la aglomeración de estratos o grupos socioeconómicos bajos en el sector sur y poniente de ella. Esta estructura viene dada, desde el punto de vista de estos autores, desde mediados del siglo XX.

En la actualidad, este planteamiento está cuestionado por el proceso de segregación social a menor escala, lo cual ha llevado a algunos autores a modificar el modelo de la estructura funcional y socioespacial de la ciudad latinoamericana, como es el caso de Bähr y Mertins (1993), Meyer y Bähr (2001), Janoschka (2002) y Borsdorf (2003). Este cambio implica una nueva visión de la segregación residencial, ya que se toma en consideración tanto la localización de los grupos sociales en la ciudad, como la posibilidad que tienen de acceder a servicios urbanos que permitan interacciones complejas que posibiliten el desarrollo de procesos de integración social (Mayorga, 2012).

Es importante resaltar que, al admitir esta dimensión de la segregación, existe una oposición tácita a la hipótesis de que la proximidad física entre grupos sociales disímiles tendría la capacidad de corregir los problemas de la segregación. De acuerdo con Ruiz y López (2014), se hace una crítica a la lectura de la segregación como un problema que se soluciona con la simple cercanía espacial, como si esta por sí sola permitiera la creación de capital social y una ampliación de las oportunidades. En otras palabras, la mayor diversidad socioespacial podría eventualmente facilitar la cohesión social pero no es por sí misma una garantía de integración (Ortiz y Escolano, 2013).

En este orden de ideas, Hidalgo y Borsdorf (2005) señalan que el cambio de escala ha conllevado en gran medida al cierre del espacio urbano con la aparición de archipiélagos sociorresidenciales que tienen en la seguridad y exclusividad sus elementos distintivos, caracterizados por marcar claramente sus límites a través de barreras, murallas, cercos y garitas de seguridad, entre otros elementos.

En este contexto socioespacial, cabe preguntarse si las transformaciones en el espacio santiaguino se han expresado de manera homogénea, o bien solo en determinados lugares, manteniendo con ello la intensidad de la segregación preexistente.

El objetivo general del trabajo intenta demostrar que la movilidad residencial de los migrantes de estatus socioeconómico medio alto y alto, no se distribuye de forma aleatoria en la ciudad de Santiago, sino que por el contrario presenta patrones bien definidos desde el punto de vista espacial. Este comportamiento tiene efectos múltiples en cuanto al modelo de segregación, pues si a pequeña escala tiende a disminuir el grado de segregación, lo incrementa a otras escalas (especialmente a la de zonas o manzanas), de forma que el modelo general se vuelve más complejo.

En consideración a lo anteriormente expuesto, la hipótesis básica que subyace en el presente estudio admite que los cambios en la sociogeografía del Gran Santiago se han visto reflejados principalmente en aquellos sectores de la ciudad que presentan condiciones ambientales, tanto físico-naturales como construidas, más atractivas para el emplazamiento de grupos con mejores condiciones socioeconómicas y no como un proceso territorialmente genérico.

MATERIAL Y MÉTODO

Para alcanzar los objetivos trazados, se procedió en primer lugar a utilizar el índice de Taeuber (Duncan y Duncan, 1995) que proporciona una indicación sencilla de la proporción de una variable en una unidad espacial en relación con la presencia promedio de todas las áreas. El índice en cuestión tiende a medir los agrupamientos en determinadas áreas, los cuales son vistos como indicios de algún grado de segregación. Valores negativos indican que la proporción es más fuerte en el conjunto de las áreas fuera del área en consideración, en cambio un valor positivo da cuenta que la razón es más fuerte en el área considerada. Como en otros índices tradicionales, sus valores dependen de la resolución de las unidades espaciales (escala) y tienden a ser más elevados cuanto menores son las unidades espaciales (mayor resolución).

Al respecto, las unidades espaciales seleccionadas han sido las zonas censales definidas en los censos de 1992 y 2002. Su elevada resolución permite una buena aproximación al significado espacial de la segregación en la vida de las personas. Se ha trabajado con datos válidos de 1.091 zonas censales en 2002 y 876 en 1992.

Los datos utilizados corresponden a las variables “categorías ocupacionales” extraídas de los censos de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) años 1992 y 2002, y al software REDATAM G4 para su procesamiento. El procedimiento metodológico se basó en realizar un cruce estadístico entre las variables “Código de Ocupación” (CIUO 88 a 2 dígitos) frente a la variable “Código de Comuna o País de Residencia Habitual”. Realizado el cruce, se procedió a seleccionar las categorías ocupacionales: “profesionales universitarios” y “trabajadores no calificados”. Una vez seleccionadas estas categorías, fueron nuevamente procesadas mediante un “filtro universal” que identificó las actividades económicas (CIU Rev. a 3 dígitos) con valores más representativos. Así se definieron para los profesionales universitarios las siguientes actividades: “arquitectos, ingenieros, médicos”, y para el caso de los trabajadores no calificados: “personal doméstico”.

Con el propósito de contrastar que la movilidad residencial es un factor de incremento de la complejidad del modelo de segregación socioespacial de Santiago, se procedió a analizar los patrones espaciales de migración de los “jefes de hogares” del cono de alta renta del Gran Santiago. Se utilizaron los microdatos censales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) del año 2002, a escala de “zonas censales”. La información se procesó mediante el programa REDATAM+SP, en tanto que los análisis y la cartografía de las unidades espaciales en que se agruparon las diferentes comunas (macrozonas) de la Región Metropolitana de Santiago, se efectuaron con el programa ArcGis 10.

RESULTADOS

Patrones espaciales de segregación social

El Gran Santiago no ha escapado al tipo de crecimiento observado en ciudades metropolitanas de América Latina, al pasar de un modelo más bien compacto y de alta densidad poblacional hacia uno más disperso y fragmentado, producto de la dinámica de suburbanización o periurbanización a la que se han visto enfrentadas la mayoría de las ciudades de la región (Escolano, 2007; Monclús, 1998; Ortiz y Aravena, 2002).

Este proceso, potenciado por el atractivo migratorio por parte de población de ciertas comunas del Área Metropolitana de Santiago, es el resultado de múltiples factores a saber, como el mercado de suelos (mayor disponibilidad de metros cuadrados en suelos más baratos), el aumento del ingreso promedio de determinado sector de la sociedad, la necesidad de la población de escapar de los problemas urbanos (contaminación, congestión, inseguridad), las diferentes etapas por la cual transitan las familias durante el ciclo de vida, además del incremento de la conectividad vial (Rodríguez, 2008). Estos y otros motivos han incentivado la radicación de población, generalmente con mayores recursos económicos, en aquellos suburbios que poseen condiciones ambientales naturales y construidas más propicias para desarrollar sus vidas.

La presencia de “agujeros blancos” más allá de las comunas “ricas” del Gran Santiago, permiten reconocer la actual dispersión urbana que se encuentra inmersa en la ciudad; estructura espacial que no solo está referida a la fragmentación física, sino que también a las nuevas formas de fragmentación del espacio social, como es el asentamiento de clase alta en zonas que tradicionalmente han albergado a población de estatus social más bajo.

Al respecto, la figura 1 muestra los cambios registrados en la distribución espacial de Arquitectos, Ingenieros y Médicos, categorías profesionales que tradicionalmente han sido concebidas de un mayor estatus socioeconómico. Si en la década de los noventa claramente se concentraban en el sector oriente de la capital, diez años más tarde el patrón cambia sustancialmente producto de la consolidación de esta área, y más que eso, debido a la ampliación tanto hacia el nororiente como al suroriente de la conocida “cuña” o “sector de alta renta” del Gran Santiago.

El proceso anterior no es general ya que se da solo en algunos sectores del Gran Santiago. Es el caso de algunas zonas de las comunas de Huechuraba y Peñalolén y en menor intensidad en La Florida, espacios que han sido valorizados ambientalmente por las empresas inmobiliarias producto de las condiciones paisajísticas atractivas desde el punto de vista físico-natural que estos territorios ofertan.

En tal sentido, digna de destacar es la comuna de Huechuraba, en el sector nororiente de la ciudad, que ha sido una de las entidades administrativas que se ha constituido a partir de la década de los noventa del siglo recién pasado, en el foco de polarización de movimientos migratorios de grupos socioeconómicos de mayor nivel en comparación a los tradicionales residentes de la comuna. Las razones, entre otras, tienen que ver con coexistencia de centros comerciales, emprendimientos industriales, conectividad viaria y presencia de áreas verdes. Resultado de ello es que hoy en día este territorio se muestra fragmentado socialmente estableciéndose claras diferenciaciones espaciales al interior, las que perceptiblemente se han hecho más evidentes con el encerramiento de los espacios residenciales, debido a la presencia de condominios (Ortiz y Améstica, 2011).

Los cambios en la escala geográfica de la segregación socioterritorial han implicado que a gran escala se destaca un proceso de “mezcla” social, mientras a nivel micro se refuerza definitivamente el papel segregatorio. Precisamente, condominios y barrios cerrados están en la base de la fragmentación espacial y de nuevas formas de segregación social.

Dispersión de valores positivos, aunque bajos en estas categorías profesionales, también están presentes en dos ejes de la ciudad asociados a la red del Metro de Santiago y vías estructurantes, como son Avenida Vicuña Mackenna y Gran Avenida en el sector sur de la capital.

En cuanto al patrón espacial de Personal Doméstico en los años 1992 y 2002, se verifica que en ambos períodos censales son las regiones periféricas las que poseen población activa en esta categoría ocupacional, siendo significativamente mayor la proporción en algunas zonas de las comunas del oriente de Santiago como Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, La Reina y Huechuraba, valores que resultan comprensibles por el mayor empleo de servicio doméstico al interior de los hogares.

Transformación del espacio social en el gran Santiago: ¿Un proceso territorial homogéneo?

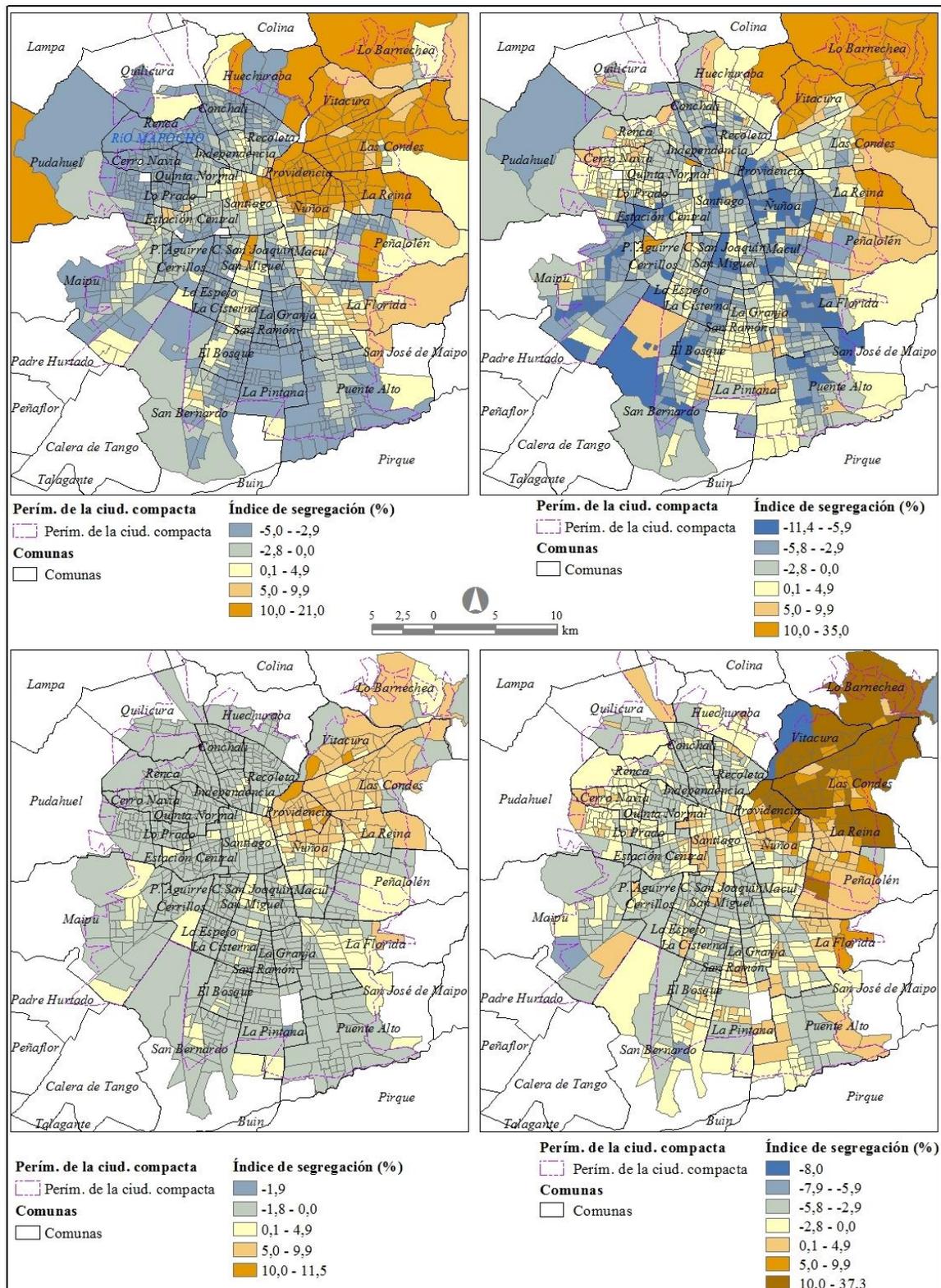


Figura 1: Índice de Taeuber: "Arquitectos, Ingenieros, Médicos" (izquierda) y "Personal Doméstico" (derecha). Primera fila: año 2002; Segunda fila: año 1992.

Movilidad espacial de jefes de hogares del sector de alta renta

En relación con los objetivos de este trabajo, cabe reafirmar que la movilidad residencial constituye un medio importante de recomposición de los patrones espaciales de segregación, tanto por la magnitud de sus flujos como por los espacios afectados. En este sentido, la influencia más determinante será, a priori, por los cambios de residencia desde las comunas del sector oriental de rentas altas a otras comunas.

El análisis de los flujos residenciales desde las seis comunas del sector oriente añade detalles sustanciales al anterior modelo a macroescala. En particular, son relevantes tres aspectos:

a) El gran peso de los movimientos de estas comunas en la corriente total del Gran Santiago, en valores absolutos y relativos (Tabla 1).

b) La gran concentración de los flujos en las comunas del propio sector. Los cambios residenciales entre las seis comunas suponen el 54,2% de los movimientos totales con origen en estas mismas comunas, que es el valor más elevado de todas las macroáreas. Este valor tan elevado confirma la hipótesis “flight from blight” de que los jefes de hogar de sectores de renta alta cambian de residencia preferentemente en el interior del propio cono. En sentido figurativo, la hipótesis hace alusión a que “aves del mismo plumaje vuelan juntas”.

Tabla 1: Origen / destino de migrantes jefes de hogares según macrozonas.

	Centro	Cono	Pericentro	Pericentro Distante	Periferia Compacta	Periferia Distante	Total
Centro	43.549	4.486	3.397	2.262	7.180	2.270	63.144
Cono	4.304	30.866	3.729	1.927	13.062	3.102	56.990
Pericentro	4.392	5.051	5.567	9.315	27.679	2.393	54.397
Pericentro Distante	2.946	2.167	8.099	13.764	38.591	3.783	69.350
Periferia Compacta	4.623	7.067	9.092	12.829	28.928	5.679	68.218
Periferia Distante	586	1.199	870	1.218	3.407	4.921	12.201
Total	60.400	50.836	30.754	41.315	118.847	22.148	324.300

Centro: Santiago.

Cono de rentas altas: Providencia, Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea, La Reina, Ñuñoa.

Pericentro: Recoleta, Independencia, Quinta Normal, Estación Central, Pedro Aguirre Cerda, San Miguel, San Joaquín, Macul.

Pericentro Distante: Conchalí, Renca, Cerro Navia, Lo Prado, Cerrillos, Lo Espejo, La Cisterna, El Bosque, San Ramón, La Granja, La Pintana.

Periferia Compacta: Huechuraba, Quilicura, Pudahuel, Maipú, San Bernardo, Puente Alto, La Florida, Peñalolén.

Periferia Distante: resto de las comunas de la RMS.

Si se generalizan los valores de todos los destinos de las migraciones residenciales desde las comunas del sector oriente mediante un procedimiento geoestadístico Kriging (Figura 2), se obtiene un modelo cuya génesis apunta a dos procesos ya enunciados como hipótesis: uno de expansión hacia espacios vecinos que amplía espacialmente el sector original de altas rentas, y otro, de relocalización de forma discontinua y muy concentrada hacia comunas de la periferia. Los factores que subyacen en estos movimientos se relacionan con la posibilidad de obtener plusvalías inmobiliarias, con la mejora de la accesibilidad o con el deseo de alcanzar determinado estatus social (Ortiz y Escolano, 2013).

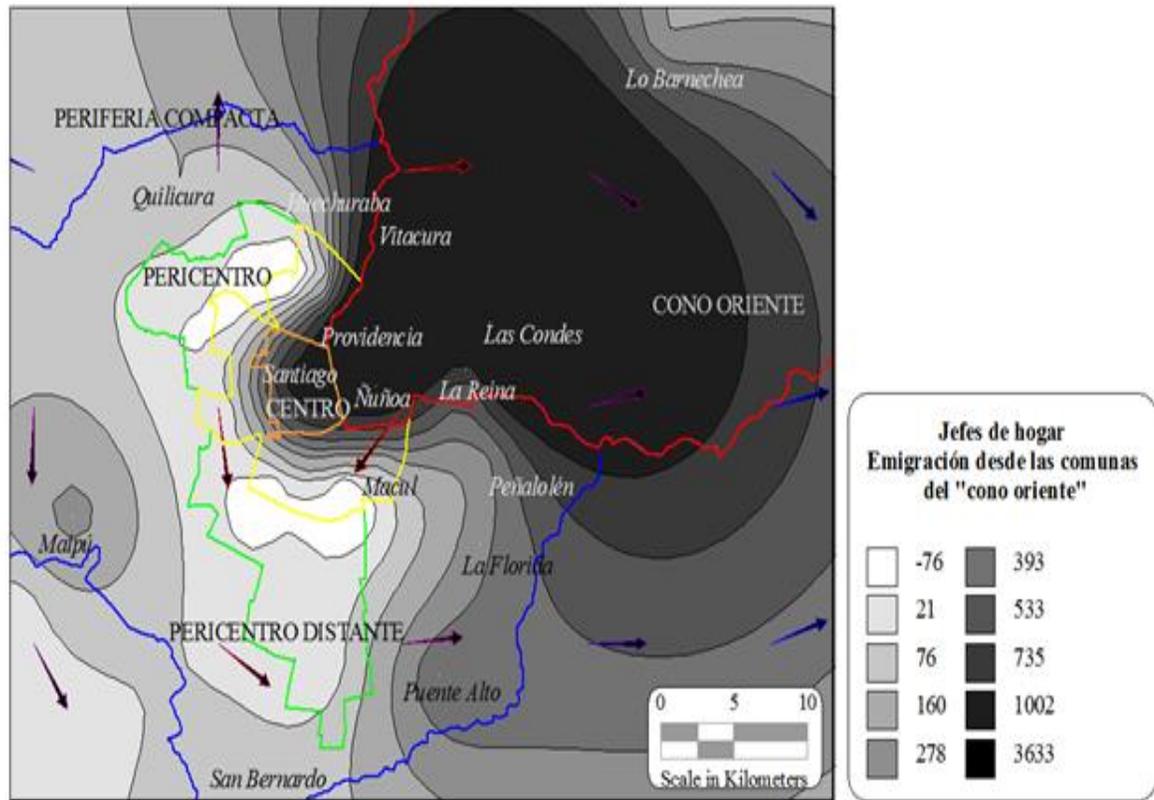


Figura 2: Modelo general de los destinos de las migraciones residenciales de las comunas del sector oriente del Gran Santiago. 1997-2002. (Superficie obtenida mediante Kriging ordinario).

Cambios residenciales según atributos ocupacionales de los migrantes

Los resultados de los análisis de los datos de ocupación refuerzan el modelo espacial antes descrito, ya que el nivel de formación y el tipo de ocupación desempeñada por los migrantes se asocian fuertemente con preferencias por determinados lugares de destino. En efecto, claramente los jefes de hogares, según categorías ocupacionales y de formación en sus niveles más altos, están presentes en una mayor cuantía en cada una de las comunas del sector oriente de la ciudad.

En la figura 3 se muestran los flujos de las migraciones residenciales del grupo “arquitectos, médicos e ingenieros” y del grupo “no calificados” que representan dos tipos de patrones espaciales claramente contrapuestos.

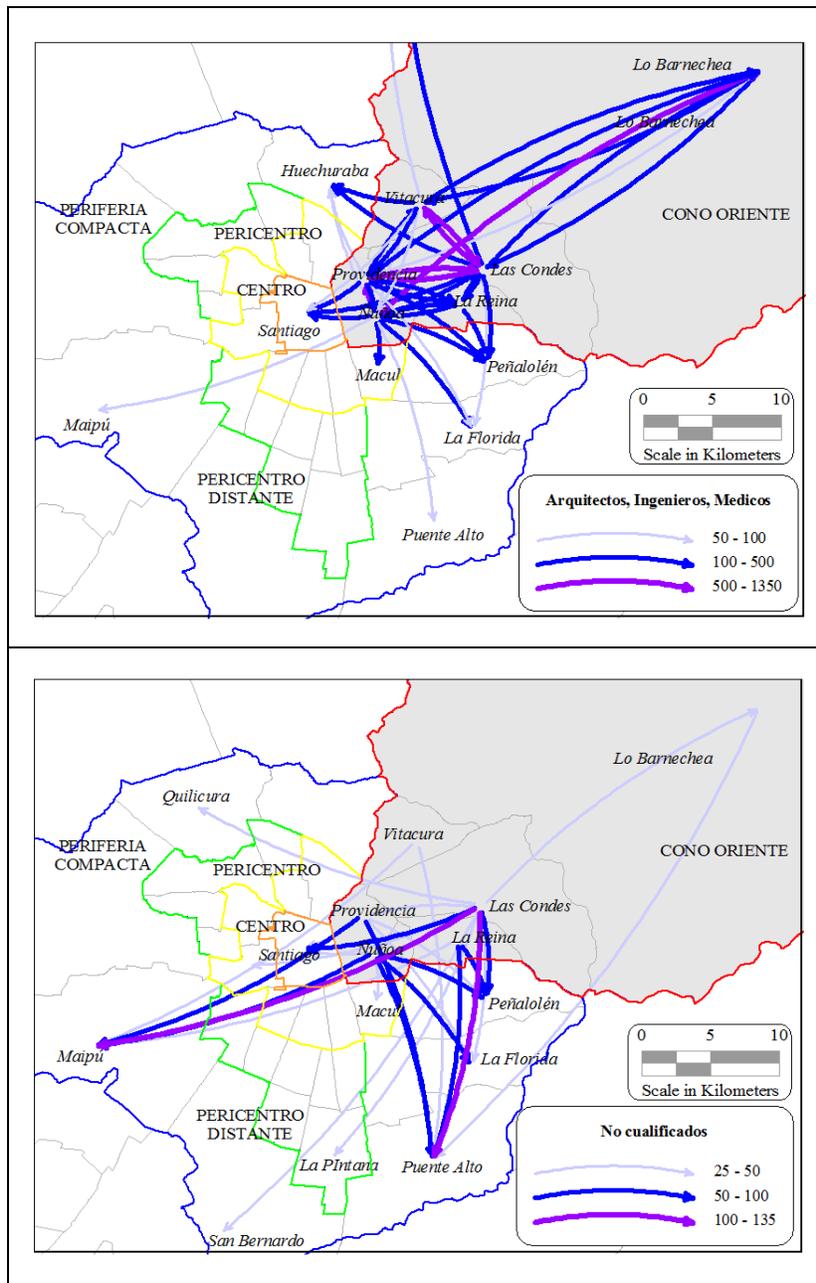


Figura 3: Migraciones residenciales de los jefes de hogar de ocupación “arquitectos, médicos e ingenieros” (izquierda) y “no cualificados” (derecha) desde las comunas del sector oriente del Gran Santiago. 1997-2002. Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda, 2002.

En el primer caso, de jefes de hogar “arquitectos, médicos e ingenieros”, la concentración de los cambios residenciales en las seis comunas del propio sector oriental es muy marcada, ya que los 9.401 migrantes suponen más del 69% de los movimientos totales (13.578). A la comuna de Santiago se dirigen casi el 7% de los migrantes (920 jefes de hogar). El 24% restante se distribuye entre las demás comunas, con especial predilección por Peñalolén (795 inmigrantes, 5,9%), Huechuraba (510 inmigrantes, 3,8%) y La Florida (292 inmigrantes, 2,1%).

En cambio, el patrón de movimiento residencial de los jefes de hogar “no calificados” es muy diferente, ya que, del total de los 2.851 desplazamientos, solamente 182 (6,4%) se producen entre las comunas del sector oriental. Este flujo presenta una preferencia muy acusada por las comunas de la “periferia compacta”, que acumula casi el 53% del total. En especial destacan las comunas de Puente Alto (401 inmigrantes, 14,1%), Maipú (347 inmigrantes, 12,2%), Peñalolén (268 inmigrantes, 9,4%) y La Florida (195 inmigrantes, 6,8%). A la comuna de Santiago se dirige el 6,4% del flujo total (182 inmigrantes).

CONCLUSIÓN

Los resultados alcanzados muestran que la orientación espacial de los flujos migratorios provenientes del sector de alta renta se caracteriza por su polarización hacia el interior del propio sector (movimientos “intracono”), ampliando de esta forma el sector original conformado por las tradicionales comunas de mayor status socioeconómico del oriente de la ciudad. Además, aunque con menor intensidad, la periferia compacta y periferia distante constituyen el foco de destino de estos desplazamientos.

En general se puede señalar que existe una tendencia clara: las categorías específicas de ocupación inmersas en un proceso de relocalización espacial, con intensidad y tendencia propias, están modificando la estructura general y las escalas de la segregación socioespacial en el Gran Santiago.

Sin embargo, este cambio que se ha expresado en el paso de gran a pequeña escala, ha resultado ser un proceso más bien puntual y no general desde el punto de vista espacial, ya que ha tenido una clara orientación de parte de los grupos de mayor nivel socioeconómico de radicarse en aquellos territorios que poseen mejores condiciones ambientales –y que no todas las entidades comunales que conforman el Gran Santiago las ofertan–, perpetuando de esta forma la segregación residencial de la ciudad.

AGRADECIMIENTOS

Proyecto financiado por el XIV Concurso de Investigación y Creación para Académicos organizado por la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana en conjunto con la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bähr, J. y G. Mertins. 1993. La ciudad en América Latina. *Población y Sociedad*, 1, 5-14.
- Borsdorf, A. 2003. Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(86), 37-49.
- Carr, J. H. y Kutty, N. K. (Eds.). 2008. *Segregation. The Rising Costs for America*. Nueva York: Routledge.
- Duncan, O. D. y Duncan, B. 1955. A methodological analysis of segregation indexes. *American Sociological Review*, 20(2), 210-217.
- Escolano, S. 2007. La medida de la segregación residencial urbana: análisis multiescala mediante índices de lagunaridad. *GeoFocus*, (7), 216-234.
- Harvey, D. 1985. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Hidalgo, R. y Borsdorf, A. 2005. Barrios cerrados y fragmentación urbana en América Latina: estudio de las transformaciones socioespaciales en Santiago de Chile (1990-2000). En R. Hidalgo, R. Trumper y A. Borsdorf (eds.), *Transformaciones urbanas y procesos territoriales. Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana* (pp. 105-122). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.
- Janoschka, M. 2002. El nuevo modelo de la ciudad

- latinoamericana: fragmentación y privatización. EURE, 28(85), 11-29.
- Massey, D. S. y Denton, N. A. 1988. The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315.
- Mayorga, J. M. 2012. Capital social, segregación y equipamientos colectivos. *Dearq*, (11), 22-31.
- Meyer, K. y Bähr, J. 2001. Condominios in Greater Santiago de Chile and their impact on the urban structure. *Die Erde*, 132(3), 293-321.
- Monclús, F. J. 1998. Suburbanización y nuevas periferias. *Perspectivas geográfico-urbanísticas*. En F. J. Monclús (ed.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias* (pp. 5-15). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Ortiz, J. y Améstica, K. 2011. Movilidad espacial y cambios en la sociogeografía en una comuna periférica del Gran Santiago. En S. Escolano y J. Ortiz (eds.), *Sobre la medición de la forma del espacio urbano: aplicación a Santiago (Chile) y Zaragoza (España)* (pp. 189-203). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Ortiz, J. y Aravena, E. 2002. Migraciones intraurbanas y nuevas periferias en Santiago de Chile: efectos en la sociogeografía de la ciudad. *GeoFocus*, (2), 49-60.
- Ortiz, J. y Escolano, S. 2013. Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación. EURE, 39(118), 77-96.
- Parnreiter, C. 2005. Tendencias de desarrollo en las metrópolis latinoamericanas en la era de la globalización: los casos de Ciudad de México y Santiago de Chile. EURE, 31(92), 5-28.
- Rodríguez, J. 2008. Dinámica sociodemográfica metropolitana y segregación residencial: ¿qué aporta la CASEN 2006? *Revista de Geografía Norte Grande*, (41), 81-102.
- Ruiz-Tagle, J. y López, E. 2014. El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. EURE, 40(119), 25-48.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. 2001. Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. EURE, 27(82), 21-42.
- Schnell, I. 2002. Segregation in everyday life spaces: a conceptual model. En I. Schnell y W. Ostendorf (Eds.), *Studies in segregation and desegregation* (pp. 39-66). Aldershot: Ashgate.